



## DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 2

Lorca 1 de Abril de 1897

Núm. 46

### SUMARIO

Un artista lorquino, por Alfonso Espejo.—La barca, y La duda y la fe, por Antonio Gayón.—Paquillo, por Jacinto Soriano Esteve.—S neto, por J. López Barnés.—Ecos perdidos, por Jesús Cánovas.—La bruma, por José Mención.—En un abanico, por Domingo Plazas.—Vibraciones, por F. Collado Salinas.—Mesa revuelta.

## Un artista lorquino

Los recuerdos más gratos al alma, los que llegan al corazón como rocío del cielo y embalsaman el espíritu con suavísima fragancia, son los recuerdos de los primeros días de nuestra vida, de los días hermosos en que solo se tiene risa bulliciosa en los labios, y apacibles ensueños de inocencia en el cerebro; esos recuerdos que acuden á nosotros como mariposas de oro, y rodean en nimbo de luz nuestro ser, disipando en la edad madura las sombras que causaron los pesares y las contrariedades de la vida; por eso yo siento dichas inenarrables, cuando á solas con mis recuerdos pienso en aquellos risueños instantes de ventura pasados en la escuela de primera enseñanza, y evoco ante mis ojos á mis camaradas de entonces, mu-

chos de los cuales ya no existen, y otros que distanciados y perdidos de vista, mantienen, Dios sabe donde, la titánica lucha por la vida, y cuando, por una extraña casualidad, llega á mí una buena nueva que me habla de un compañero ausente, mi alma se regocija con sus triunfos, y considero sus felicidades como felicidades mías.

Tal vez Bartolomé Pérez Casas, no se acuerde de mí, pues en esos días hermosos en que juntos asistíamos á recibir lecciones de un mismo maestro, él era un niño de los de menor edad, y yo ya estaba próximo á abandonar á mis compañeros, para dedicarme á otra clase de estudios; pero yo no he olvidado á aquél niño, en cuyos ojos vivaces se presentían grandes actitudes y futuros talentos, y muchas veces me he preguntado en esas horas nostálgicas en que acuden á mí las memorias del ayer perdido: ¿qué será de él?...

El tiempo ha venido á contestarme: el niño de entonces, el pequeño estudiante, mi camarada de la escuela, es hoy el joven de vida infatigable, estudioso y reflexivo, que solo, sin más apoyo que el de sus talentos y sin más ayuda que la de su corazón de artista, ha conquistado, en reñida oposición con catorce afamados maestros, el puesto de músico mayor del Real Cuerpo de Alabarderos.

Pérez Casas es conocidísimo en Lorca,